

Guillermo Bonfil \*

1. Desarrollo y subdesarrollo no son fenómenos desligados ni independientes uno del otro. En el mundo capitalista que incluye a los países latinoamericanos (con la sola excepción de Cuba), la dialéctica del desarrollo se manifiesta tanto en el ámbito internacional (países ricos, desarrollados, metropolitanos, frente a países pobres, subdesarrollados, dependientes) como en el marco interno de cada país (los llamados “polos de desarrollo” frente a las empobrecidas regiones que sustentan aquel desarrollo). La base de estas contradicciones no está en la interdependencia de sus términos, sino en el carácter de esa interdependencia: las relaciones *asimétricas* que en todos los órdenes mantienen los sectores subdesarrollados con los desarrollados, en beneficio creciente de estos últimos.

2. La dialéctica del proceso de desarrollo hace inoperante cualquier concepción simplista que pretendiera acelerar el proceso en los países subdesarrollados según el modelo original de los países hoy desarrollados, ignorando, en consecuencia, la estructura de relaciones asimétricas generadas por el proceso original que se intenta repetir. Los problemas y las alternativas del desarrollo en países dominados son cambiantes, y esos cambios no obedecen sólo a factores internos sino también al contexto de la situación internacional. En esta circunstancia, el análisis de los problemas del desarrollo y el subdesarrollo adquiere un relieve especialmente importante, pues se trata de conjugar el estudio de los factores básicos y generales de su dialéctica, con el análisis de las nuevas circunstancias y de las características particulares que reviste el proceso en cada situación histórica concreta. En otras palabras, la función del estudio científico de los problemas del desarro-

\* Maestro en Antropología, investigador de la sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

llo y el subdesarrollo debe ser el establecimiento de las alternativas propias de cada área, país o región, de acuerdo con sus características específicas y las del momento histórico general, y no la de pretender ajustar en forma mecanicista los proyectos de desarrollo que han surgido en contextos históricos no equiparables.

3. ¿Qué ha impedido el desarrollo y cuáles obstáculos existen hoy para alcanzarlo? La respuesta a estas preguntas es, en mi concepto, la primera y fundamental cuestión que debe afrontar la investigación científica del desarrollo y el subdesarrollo. Por su naturaleza, exige un enfoque crítico y con profundidad histórica, a fin de que salgan a la luz con cada vez mayor claridad las estructuras y los procesos que se oponen al desarrollo y mantienen regiones del país y capas mayoritarias de la población en el estancamiento, la pobreza y, en muchos aspectos, el retroceso. Este tipo de investigación exige valentía y honestidad por parte de quienes la hacen; pero exige también, si ha de tener la repercusión positiva que le corresponde, un clima de libertad, ajeno a cualquier dogmatismo y a cualquier intento abierto o solapado de defender intereses y privilegios establecidos. Nada, sin embargo, más urgente en este momento, que abrirse a la crítica y al debate de sus grandes problemas, con la participación de todos los sectores significativos.

4. El segundo aspecto, consecuente con el anterior y necesariamente ajustado también a un enfoque crítico, es el estudio y análisis de las vías actuales del desarrollo; de los supuestos en que se sustenta, las perspectivas que contempla, el ritmo que alcanza, su dirección, los procedimientos que emplea y los resultados que se han obtenido. Una evaluación, en fin, tanto desde el punto de vista teórico como factual, de las maneras en que se da el proceso de desarrollo. La ausencia de un plan general de desarrollo —ausencia inevitable en tanto se mantengan las estructuras caducas y la dependencia en países como el México de hoy— dificulta esta empresa de análisis, diversifica las tareas y los niveles de estudio y obliga a mantener alerta la atención en el proceso general a fin de que los árboles no impidan ver el bosque. Hay cada vez más, en varios sectores, serias dudas y críticas de fondo al “desarrollismo” imperante. Es de gran importancia que la investigación científica se adentre sistemáticamente en estos problemas y aporte las conclusiones respectivas.

5. Como resumen de las anteriores, deshilvanadas líneas, me interesa destacar los siguientes aspectos. En la situación actual de México los estudios de los problemas de desarrollo y subdesarrollo deben tener un doble enfoque: crítico (de los obstáculos hallados y de los programas en marcha), y programático (para establecer las nuevas condiciones y vías del desarrollo). Todo esto, sobre la base de que el fenó-

meno del desarrollo y el subdesarrollo, si bien tiene como aspecto fundamental el incremento de la producción y la organización justa de la distribución de bienes y servicios, no es un fenómeno de naturaleza puramente económica, sino un proceso social que involucra cambios en las relaciones entre individuos y grupos, cambios también en los sistemas de valores y en las formas de conducta, y que exige, por tanto, un estudio desde ángulos diversos, un verdadero trabajo interdisciplinario. Las normas científicas que se deriven del estudio del desarrollo y el subdesarrollo deberán estar basadas en los aportes de muchas disciplinas. El establecimiento de los programas que se ajusten a esas normas es, seguramente, el gran reto: un reto a la ciencia, pero también a la imaginación creativa y a la combatividad.

México, julio de 1969.